X. El miedo: método y estado de vida del *establishment*

ELIASIB HARIM ROBLES DOMÍNGUEZ*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.209.10>

Resumen

El tiempo actual está englobado en un marco bien definido, no se puede realizar, ni pensar nada fuera de ese parámetro estructurado; de igual forma, hay ciertas estrategias para que el mismo siga funcionando, todo está orquestado para que quienes ostentan el poder no lo pierdan. Por ello es importante detenerse a observar qué es lo que pasa, cómo se vive en la actualidad y si continúa siendo moral el estilo de vida. El presente escrito comienza con la definición del *establishment*, que es el marco que rige la vida social, para después enfocar la atención en el miedo como una forma de control. El trabajo continúa en la reflexión sobre la manera de llevar una vida cotidiana dentro del sistema económico capitalista que ha devenido en un consumismo alejado de la ética. El siguiente punto es la libertad dentro del *establishment*. Finalmente, el escrito concluye con una invitación a reflexionar sobre la situación moral actual y así crear una ética que pueda contraponerse al *establishment*. Es un convite a repensar la situación actual y a repensarse a sí mismo dentro de ella, el miedo es parte de la naturaleza humana, pero el actual es producto de la enajenación y el individualismo.

Palabras clave: *emoción, sociedad, control, consumismo, libertad.*

* Maestro en Humanidades: Ética Social. Profesor de asignatura de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX), México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2150-6604>

Presentación

El ser humano en su devenir tiene la oportunidad de desarrollarse en varias actividades tan opuestas entre sí que resulta una inmensidad de opciones. La existencia representa momentos de vida en los cuales la humanidad se ve inmersa en sensaciones, emociones y experiencias. A pesar de ello, en la actualidad y gracias a la forma de vida establecida hay algunas que son sobrevaloradas sobre otras, como la satisfacción corporal, y no es que ésta sea negativa, más bien el marco de comportamiento del *establishment* define cuáles son las que se deben de tener una repercusión casi obligatoria en la vida para ser considerados como exitosos o felices, a la vez que hay emociones como el miedo que se hayan instaladas para funcionar como ejes de control dentro del sistema.

Hablar del miedo es comprender una emoción, sensación y herramienta de sobrevivencia humana. Sin embargo, en la actualidad se ha llegado a una situación en la que el miedo es parte habitual de la existencia social. Ya no se responde a un agente externo de peligro extraordinario, sino a un ambiente tenso de ansiedad y preocupación que devienen en miedo. Las guerras, el hambre, la inseguridad social, los problemas económicos, la inestabilidad emocional, la ansiedad, la violencia, etc., producen que la humanidad viva dentro del miedo y huyendo de él.

Es por ello que resulta importante reflexionar sobre el *establishment* y en cómo utiliza al miedo para los fines de que quienes lo han establecido. Vivir con el miedo en la cotidianidad no es moral; por ello es necesario detenerse a pensar y pensarse en cómo se está viviendo. Como universitarios tener presente esta problemática podría ayudar a crear opciones y resoluciones. En este capítulo se hace un recorrido crítico de la actualidad que comienza con la definición del *establishment*, para continuar con la observación del miedo impuesto como estrategia de control, después analizarlo dentro del consumismo. El cuarto apartado hace una confrontación entre el *establishment* y la libertad, para continuar con una ética contra el *establishment*. Las reflexiones que concluyen el trabajo enmarcan la realidad y la posibilidad de resolver a partir de la Universidad.

El *establishment* como enemigo

El miedo es una respuesta natural a un estado de peligro; es una de las emociones, sensaciones y estados de alerta del ser humano.

El miedo es la emoción que se experimenta ante un peligro real e inminente, que se vive como arrollador y que pone en riesgo la salud y la vida. El miedo es activado por amenazas a nuestra seguridad física en primer lugar, pero también sentimos inseguridad y miedo por la amenaza a personas queridas o a otras personas, a causa de la empatía [Dirección Provincial de Educación de Soria, s. f., p. 2].

Puede surgir la pregunta ¿cuál es la relación de algo nato de la humanidad y el *establishment*? ya que, si siempre ha estado ahí, ¿por qué problematizarlo? Simplemente porque el miedo actual no es natural, es impuesto, hay de trasfondo una estructura que lo utiliza para oprimir a las personas y mantenerlas controladas.

La sociedad se va transformando a lo largo de los años. Cada época tiene sus propias características, normas y necesidades, a la vez que diversiones y expresiones. Nada es estático, todo cambia. La vida es evolución, un devenir de cambios; sin embargo, ciertas normas y necesidades humanas no se generan simplemente por las condiciones dadas, algunas de ellas son establecidas por quienes tienen el control, de tal manera que ellos concretan las direcciones y estatus del mundo.

Hablar de la sociedad es considerar también sus individualidades que la conforman, su desarrollo, evolución y cotidianidad; se debe reconocer que independientemente de los controles externos, la vida social, es un constante cambio. Es decir, todo lo que la enmarca como tal siempre será un devenir de transformaciones que dependen del contexto. El cual le otorga el orden que se establece para funcionar. Hoy día se vive uno dictado por grupos reducidos, pero de gran poder económico, financiero, político y religioso que controlan las estructuras sociales:

[Una] agrupación que se constituye como resultado de los actores que combinan una profunda preocupación por el interés público con una ocupación

rentable con las necesidades de sus grandes clientes corporativos, que se asocian con los presidentes y/o representantes de fundaciones, con ejecutivos y gerentes de negocios excepcionalmente seleccionados, con banqueros, con los presidentes de las universidades privadas más antiguas e importantes, y con un listado de profesores universitarios e intelectuales destacados [Gallegos, 2016, p. 41].

Este selecto grupo crea un compendio de normas, reglas, modos, discursos, e incluso deseos y necesidades que son impuestas a la sociedad, dando como resultado una estructura sociocultural determinada para vivir, lo que se denomina como *establishment*, el cual tiene:

“verdades” que articulan una base sólida en la doctrina económica y política, con alcances internacionales (planetarios), a través de su monopolio editorial en un mercado de ideas que se lee y vende en inglés; respaldado y fomentado por una opinión pública que se engrana y concatena con el entramado de las instituciones políticas, la concepción del *establishment* estadounidense admite una complejidad en su organización y funcionamiento [Gallegos, 2016, p. 41].

Hoy día el estilo de vida está regido por los Estados Unidos de América, país que durante el siglo xx fue forjando su dominio, lo que dio como resultado una imposición económica, política y cultural a su propia medida, a la cual, todas las demás naciones debían ajustarse. Y que en los primeros años del siglo xxi se siguió estructurando gracias a la influencia que el país tiene sobre los demás, por ejemplo, la música y películas más populares son hechas en Hollywood, lugar donde se determina la temática, estética y ética que se deben mostrar para los espectadores, es decir, el mundo entero, como una forma de manipulación, una nueva forma de dominio:

El imperialismo mediático es una realidad política, social, económica y cultural que sigue vigente en la sociedad contemporánea. [L]a relación histórica, surgida desde los mismos inicios del cine entre Hollywood y el Estado estadounidense continúa presente. Las estadísticas de la presencia prácticamente monopólica del cine de Hollywood en taquillas y carteleras del mundo [...] demuestran con datos que esta teoría trasciende lo conceptual [Osman, 2021, p. 265].

En otras épocas el dominio tuvo lugar de manera muy directa y salvaje: invasiones, sometimiento, destrucción, muerte, guerras. Ejemplos: el colonialismo de América, África y Asia. Hoy día, el *establishment* estadounidense ocurre a partir de tratados, organizaciones y firmas, aunque sus efectos sigan siendo devastadores. Por ejemplo, la OTAN “que ha permitido a los Estados Unidos, durante buena parte de la segunda mitad del siglo xx y lo que va del xxi, establecer una serie de correlatos con base en los cuales define su supremacía en el orden internacional” (Gallegos, 2016, p. 52).

La supremacía actual que resulta legítima crea una poderosa arma de la cual no se puede escapar:

La presencia de un discurso totalizador, apoyado por un mercado editorial de alcances planetarios, que da cuenta de la reproducción de criterios que sistemáticamente van ocupando espacios de toda índole, en los que no hay oportunidad para la presencia de alguna réplica que modifique el avance de su proyecto hegemónico [Gallegos, 2016, p. 49].

Gracias al sistema económico existente donde el capital es lo más importante, se puede observar que absolutamente todo gira a su alrededor, la política, lo cultural, lo tecnológico, incluso la historia. Ya que el dinero es sinónimo de poder y quienes tienen recursos financieros ejercen su influencia para determinar el camino que la humanidad debe recorrer, un sendero que sólo les beneficia a ellos “quienes, desde diferentes enclaves ubicados tanto en oficinas del gobierno como en partidos políticos y universidades, por referir sólo algunos, presentan diseños con pretensiones dirigidas a dominar el desarrollo del pensamiento global” (Gallegos, 2016, p. 49). Los dirigentes están entre las sombras, pero en todas partes.

Es una estructura muy bien establecida que les funciona de manera estratégica; pero que ahora, después de la pandemia del Covid-19 y sus estragos, que siguen presentes, está en un punto de quiebre interesante:

Bajo las actuales condiciones de distribución del poder mundial, la emergencia de nuevas amenazas bajo modalidades no nacionales, así como la existencia de riesgos naturales de presencia planetaria (ejemplificados con el ca-

lentamiento global o las pandemias expuestas por la gripe aviar o el ébola) [Gallegos, 2006, pp. 39-40].

Al parecer es un cambio que está surgiendo; sin embargo, no será fácil que los que ostentan el poder lo cedan; hay guerras que lo demuestran, a alguno les importa y conviene que no haya unidad ni diálogo, el negocio de las armas es su prioridad. Por ello los 694 días de conflicto armado entre Ucrania contra Rusia (Velloso y Munera, 2024) o los 100 días de Israel contra Hamas (Abundiz, 2024). Hay intereses personales que sobrepasan el bienestar común; debajo de todo ello hay un ambiente que se ha vuelto cotidiano, pero que debe de ser analizado, pues no se puede vivir en una ola llena de tensiones, estrés, constante peligro, enajenamiento y angustia.

En el actual *establishment* existe un arma eficaz para mantenerse en el poder, sin competencia, sin preguntas y sin respuestas, el cual surge y propicia la tensión, la desesperanza y la necesidad de enajenarse para no sentirlo: el miedo. Este sentimiento, emoción y respuesta natural de la humanidad es una realidad ya que “más allá de sus avances y capacidades las civilizaciones humanas siguen siendo frágiles” (Arbeláez y Villasmil, 2020, p. 498). La razón de tener miedo surge de la necesidad de sobrevivir, de seguir existiendo, pero en este caso, es utilizado para apaciguar cualquier reclamo o levantamiento, es una medida de control.

El miedo impuesto como mecanismo de control

Pensar en el miedo quizá lleve a considerar los temores comunes como a la oscuridad, a la soledad, tal vez se recuerde situaciones más profundas como la claustrofobia o la agorafobia; sin embargo, en la actualidad éste se encuentra arraigado en la vida social, constituyendo un estado de ánimo continuo en la cotidianidad. Es la consecuencia de su uso y abuso por aquellos que quieren seguir ostentando el poder, ya que “el miedo tiende con demasiada frecuencia a bloquear la deliberación racional, envenena la esperanza e impide la cooperación constructiva en pos de un futuro mejor” (Nussbaum, 2019, p. 18).

El hecho de utilizar al miedo como herramienta de dominio se vislumbró desde que Europa decidió extender su mano y tomar las riquezas de otras zonas:¹ “la sistematización de la naturaleza y del pensamiento son simultáneos en occidente y coinciden en el tiempo con el tráfico de esclavos, el sistema de plantaciones y el genocidio de los pueblos” (Zibechi, 2020, p. 30). Es decir, cuando el progreso cognitivo del viejo mundo floreció también lo hizo el ansia de obtener riquezas. La competencia entre los europeos generó los estragos entre la periferia: América, África, Asia y Oceanía.

Al parecer había, y aún existe, una contradicción entre el avance tecnológico, de pensamiento, político y cultural, con la manera en que se desarrollaba dicho progreso:

El término investigación está intrínsecamente ligado al imperialismo y colonialismo europeos, siendo una de las palabras “más sucias en el vocabulario del mundo indígena”. ¿Será por esta razón que los pensamientos y sentires del mundo de las personas oprimidas no puede ser reconocido como un saber auténtico por las academias y el pensamiento crítico? [Zibechi, 2020, p. 30].

Se puede observar que el dominio delimita y enmarca lo que debe de ser y se debe hacer, incluyendo al propio humano, pero se habla de aquellos que no están en el reducido grupo que define la existencia humana. Entonces deben acatar las normas que se le imponen, es obligatorio sentir como se le dicta, amar como se le hacen pensar que es correcto y sentir miedo de dejar de vivir de la manera tal como lo hace, puesto que sería el fin del mundo. O al menos, es lo que hacen creer.

Utilizar el miedo como método de control es aprovechar la fragilidad humana, que si bien es cierto que se encuentran estrechamente relacionadas: “nuestra vulnerabilidad humana misma es la fuente del miedo, y apenas una parte de este está centrada en la muerte, pues la muerte sólo es un aspecto más de nuestra vulnerabilidad” (Nussbaum, 2019, p. 57). El sistema

¹ No quiere decir que antes no se hubiera hecho o que otros no lo hacían, pero Europa y su dominio colonial, que luego se transformó en imperialismo, resulta ser un ejemplo concreto y claro. Se puede mencionar también el dominio Azteca sobre otros pueblos mesoamericanos a quienes se les obligaba a pagar tributo para evitar la muerte. El ejercicio de dominio y poder se puede encontrar en todas partes.

establecido logra sacarle beneficio para mantener el *statu quo*, tal como lo necesitan mantener.

Pero por qué emplearlo, qué tiene esta emoción, respuesta/reacción de supervivencia como agente de control. Porque surge de una necesidad de protección, donde el valor individual impera sobre el colectivo. “El miedo es, de hecho, inmensamente narcisista. Expulsa toda consideración por los demás, aun cuando tales pensamientos altruistas hayan arraigado en el individuo en algún modo o forma” (Nussbaum, 2019, p. 43). Ahora se puede comprender que el *establishment*, más bien, quienes lo manejan, facilitan la creación de división, retroceso, sometimiento, etc., en la población, cuando padece el miedo.

Ahora surge una pregunta ¿qué tipo de miedo es el que se emplea hoy día? Porque si bien se sabe que es una parte innata de la humanidad, ¿cómo es que se logra manipular para obtener los beneficios requeridos para intereses propios? Es turno entonces de observar la manera en que se vive:

La vida buena coincide hoy con las exigencias de la tecnocracia: las evaluaciones de los estados de ánimo y de los sentimientos, intenciones, tendencias y hasta de los recovecos más profundos de la *psique* son susceptibles de integrarse en cálculos a gran escala sobre el consumo de masas, la productividad y el progreso económico a escala nacional [Cabanas y Illouz, 2019, p. 48].

Los tiempos actuales son propicios para que el miedo sea cotidiano. Todo está hecho para el hiperconsumo:

A partir de mediados del siglo xx el consumo de bienes y servicios se fue institucionalizando como símbolo y estatus de la modernidad [...] Desde esta perspectiva, se destaca el impacto del consumo de una diversidad de productos —promovidos desde un *marketing* invasivo digital— muchos de ellos secundarios y superfluos [Salvador y Vargas, 2021, pp. 7-8].

Todo lo que se vende está hecho para que se llene el vacío existencial, para alcanzar el éxito, para ser tendencia, y por el otro lado, hay guerras, hambre, narcotráfico. Hoy día se vive así como Odiseo, entre Caribdis y Escila; por un lado, el mundo hedonista y consumista que promete placer

y por el otro, los enfrentamientos armados, ambos con el miedo como escenario.

Al hablar del miedo se debe de mencionar que “es una de las sensaciones más desagradables que el ser humano puede llegar a experimentar. Por eso, cuando lo sentimos, nuestro primer impulso es desear (y sólo a veces intentar) que desaparezca” (Castany, 2022, p. 20). Es por ello que rehuirle es una respuesta natural, común. Sin embargo, no se logra en muchas ocasiones por la persistencia de su contacto con el individuo.

Puede que se piense que la solución se encontraría en alejarse de aquello que produce miedo, sin embargo, aunque parezca fácil, en la práctica no lo es. Esta situación está determinada por la propia naturaleza del sistema vigente, es decir, el *establishment* está sumamente controlado para que funcione en detrimento de la posibilidad de escapar de aquello que encadena al miedo; lo mismo ocurre tanto de manera personal como comunitaria, porque incluso países enteros son subyugados por “terrores [que] suelen traducirse en acciones políticas concretas, como el aislamiento económico, el proteccionismo cultural o el boicot comercial” (Castany, 2022, p. 196).

Ya que se ha tocado el tema en un ambiente mayor que el íntimo, la actualidad es un punto de quiebre, puesto que nada es seguro, todo está en suspenso:

En el siglo XXI se agudizan las contradicciones del orden internacional vigente, en la misma medida que sus principales modelos políticos y económicos en sus distintas expresiones, combinaciones y modalidades se tornan incapaces —de una forma u otra— de aportar soluciones definitivas a los grandes problemas de la humanidad [Arbeláez y Villasmil, 2020, p. 501].

Los problemas son muy variados, pero siguen amenazando la integridad ya no sólo de una comunidad o una nación, sino el bienestar global, todas las personas incluidas, con acento especial en la gente y países pobres:

El calentamiento global, las violaciones sistemáticas de los derechos humanos por estados autoritarios, el terrorismo, el narcotráfico, el desempleo y la violencia de género, entre otros, con especial énfasis en las precarias realidades de

los países más pobres, definidos eufemísticamente como países en vías de desarrollo [Arbeláez y Villasmil, 2020, p. 501].

Los problemas mencionados se han vuelto cotidianos en la vida humana, no sólo como sociedades diferentes, más bien, han escalado a un nivel planetario; por ejemplo, el terrorismo existe como medida de acción política en varios países, el narcotráfico es un problema tanto de países desarrollados como en vías de desarrollo y, por supuesto, el calentamiento global es problema de todos.

Ya sea a nivel personal o en conjunto, se debe decir que el miedo hace despertar a los egoístas, porque coloca en una situación de urgencia que no permite pensar en nadie más (Castany, 2022, p. 443) ya sea otra persona u otro país. Entonces los problemas globales son vistos como situaciones particulares, temores ajenos que no se mezclan con los propios que, sin embargo, siguen siendo los mismos para todos. Es un egoísmo que surge del miedo, lo cual es aprovechado por los que mueven los hilos para que el aletargamiento social persista.

Si hay división, hay discordancia en las soluciones, provocando que no se logre una cohesión social y, por ende, el cambio de paradigma no ocurre. “Por eso el miedo es una de las estrategias básicas de todos los regímenes tiránicos, duros o blandos, para lograr la atomización social” (Castany, 2022, pp. 444-445). El control, el orden y la conservación del poder son inalterables. Todo funciona de acuerdo a lo establecido no importa que la gente sufra y padezca miedo en cada paso que dé.

Pero no toda la vigilancia sobre las acciones de la sociedad se ejerce de una manera violenta a veces “la persuasión puede ser tanto o más poderosa que la coacción” (Williams, 2021, p. 84). Los medios de comunicación también ejercen una forma de control, de manipulación para direccionar las conductas en pos de intereses. Sobre todo, hoy día que el internet y los equipos inteligentes son parte vital del día a día, puesto que en la competencia despiadada por captar la atención de la sociedad, se utiliza el diseño de los comerciales para explotar las debilidades cognitivas a través de los más bajos impulsos (Williams, 2021, p. 90).

Se vende y compra miedo disfrazado de bienestar

Una chica o chico de unos 15 o 16 años, o también un hombre, una mujer o persona se graba haciendo algo, lo que esté de moda y lo sube a internet para que los demás lo vean. Parece una actividad normal, cotidiana e incluso inofensiva; sin embargo, hay algo más profundo que puede robar el sueño y es la necesidad de estar en boga. Es decir, que la sociedad hable de aquel o aquella que sube el video, diga cosas buenas o malas, pero que las diga. Es la realidad a la que se ha llegado.

La popularidad en redes es ahora la forma de éxito para los jóvenes e incluso para los no tan jóvenes. Se vuelve un tipo de adicción el que los otros sepan de la existencia propia:

[Una] de las características de las nuevas generaciones es la necesidad de aceptación a través de las redes sociales; miembros de la generación Z transmiten su vida con el fin de llamar la atención, camuflar la imagen con filtros y mostrar pequeñas partes de su vida [Martin y Medina, 2021, p. 58].

El problema se nota cuando el mostrarse en las redes se vuelve una adicción, un imperativo de existencia, tanto que ya no importa la manera de realizarlo, simplemente el participar de los retos y bailes de moda son el objetivo, aunque las consecuencias sean terribles.

Retos como la ballena azul² o la cicatriz francesa,³ son actividades que ponen en riesgo la integridad de las personas y que han cobrado algunas

² El juego, que se llama 'Blue whale' (Ballena azul), propone a los participantes que sigan (y den fe de ello, colgando imágenes a través de sus redes sociales) una lista de unos 50 pasos o retos más o menos fáciles e inocentes, como 'tatuarse' con un objeto punzante en el muslo o en el brazo la silueta de una ballena (de ahí, el nombre del reto), hacer una maratón de 24 horas viendo películas de terror, despertarse a las 4.20 de la mañana... Y al finalizar el medio centenar de miniretos, se llega al reto final, que consiste en tirarse desde el edificio más alto que se encuentre para quitarse la vida (el periodico.com, 2017).

³ Este reto peligroso de conducta autolesiva que se extiende entre los adolescentes en la red social TikTok se llama "la cicatriz francesa". Esta tendencia consiste en hacerse moretones horizontales en los pómulos a base de pellizcos fuertes, hasta que aparezcan las marcas faciales para exhibir en imágenes en la citada red social (Gaptain, 2023).

vidas; se tornan virales y hacen que quienes las ejecutan se vuelvan populares durante un tiempo. Esta situación, aparte de todo el peligro que representa, es el resultado de la necesidad creada por el *establishment* de consumismo vigente, donde el individuo es la primera mercancía lista para ser vendida.

Este tipo de vida actual se basa en la necesidad de ser popular, de estar a la moda y que los demás le vean, le admiren, quieran ser como uno. Pero también hay otras formas “menos extremas” que son dictadas por el régimen, aquellas que aparecen en la televisión o en los *banners* de internet, esas que dictan qué hamburguesa comer, cuál refresco consumir, qué colchón te hace lucir como estrella de cine o qué tipo de gustos se debe tener para ser el centro de atención. Es toda una armazón de publicidad que logra convencer a la sociedad de cómo debe vivir.

Zuboff (2020) sostiene una definición interesante sobre cómo hoy día el *establishment* observa, está atento a lo que se hace y se adelanta a las decisiones para que todo siga dentro del marco deseado. La autora habla de un consumismo de la vigilancia, el cual es un:

1. Orden económico que reclama para sí la experiencia humana como materia prima gratuita aprovechable para una serie de prácticas comerciales ocultas de extracción, predicción y ventas.
2. Lógica económica parasitaria en la que la producción de bienes y servicios se subordina a una nueva arquitectura global de modificación conductual (p. 8).

Los parámetros están dados, la sociedad sólo es el medio para obtener poder y conservarlo, es la manera para legitimar los marcos convenientes de vida, y no es algo nuevo, se fue forjando a lo largo de los años: El capitalismo de la vigilancia no es un producto casual del exceso de celo de unos tecnólogos, sino un capitalismo sin escrúpulos que aprendió a explotar con astucia sus propios y particulares condiciones históricas para garantizarse el éxito y defenderlo (Zuboff, 2020, p. 52).

El placer o mejor dicho un pseudo placer es el objetivo: hacer creer que se vive bien, en paz, con ánimos, con deseos, pero todo lo contrario, puesto que se aprovechan de la credibilidad de las personas, de esa necesidad que ellos mismos han creado; la felicidad es igual al placer físico más inmediato:

“o consumidor moderno é essencialmente hedonista; e o hedonismo é algo também funcional no moderno sistema econômico, pois estimula o consumo e a posse de bens”⁴ (Filho, 2010, p. 54).

Las personas están a merced de los terribles vendedores que buscan su beneficio; el sistema ha creado una forma de apelación efectiva: la publicidad e, incluso, la envoltura de lo que se vende, es importante que la humanidad sirva para lo que se le dicta: consumir, que no piense, que no idealice, que no pregunte, que compre porque así es feliz. El sistema sabe lo que cada uno necesita, no es necesario más que se compre y se vuelva a comprar:

Contribuí fortemente com o consumismo a postura de empresas e organizações no sentido de promover vendas e estimular o consumidor na aquisição de marcas, produtos e serviços. Dessa forma, as práticas comerciais ou de marketing influenciam o comportamento do consumidor e, quando essas práticas são intensivas, agressivas e prejudiciais à sociedade, assumem o caráter de comercialismo⁵ [Filho, 2010, p. 68].

Ahora se puede preguntar: bueno, si todo es placer físico y compras, popularidad y *marketing* “bonito” ¿dónde queda el miedo? Porque parece ser que todos son “felices”. Ahí está el problema, sólo parecen, no lo son. El miedo se encuentra en el fondo de una manera casi imperceptible; sin embargo, sirve de marco para evitar que la gente trate de escapar de la realidad hiperconsumista, hedonista y popular.

En un contexto donde siempre se está al acecho de las personas, resulta interesante como surge la “aversión a la pérdida —que a veces se encarna en el miedo a perderse algo, el famoso *fear of missing out* o FOMO—, la comparación social, la inercia o tendencia al *statu quo*” (Williams, 2021, p. 102). Lo que quiere decir que el sentimiento de miedo actual surge porque a las

⁴ El consumidor moderno es esencialmente hedonista; y el hedonismo es algo que también es funcional en el sistema económico moderno, ya que fomenta el consumo y la posesión de bienes (traducción propia).

⁵ Lo que contribuye fuertemente al consumismo es la actitud de las empresas y organizaciones para promover las ventas y alentar a los consumidores a adquirir marcas, productos y servicios. De esta manera, las prácticas comerciales o de *marketing* influyen en el comportamiento del consumidor y, cuando estas prácticas son intensivas, agresivas y nocivas para la sociedad, asumen el carácter de mercantilismo (traducción propia).

personas se les obliga a sentir, a pensar y necesitar ciertas actitudes y actividades innecesarias que enmarcan su existencia actual.

El FOMO es la actitud de querer estar presente en todos los momentos que el *establishment* crea como modos de vida. Es una necesidad de tener, obtener o poseer *eso* que se muestra como necesario. Lo que puede ser productos, ropa, perfumes, comidas, restaurantes, películas, etc., lo que provoca que las personas piensen que lo necesitan y traten de conseguirlo. Es una carrera por obtener el último smartphone, hacer el *trend* de TikTok, beber la bebida popular o postear el lugar de vacaciones de moda.

El miedo está presente para empujar a la gente hacia donde se le ha impuesto que esté, puesto que si no se adquiere, compra, consume lo que está estipulado entonces no están dentro del contexto, de la tendencia, es decir, de la vida, de la existencia. El hecho de ser un sobrante de la sociedad es un marco para que la gente desee con toda ansia pertenecer al fenómeno social que esté sucediendo, no importa si es perjudicial, simplemente con el hecho de formar parte, la experiencia personal tiene valor.

La libertad dentro del *establishment*

Los círculos de poder ejercen fuerza para que la sociedad actúe de acuerdo a sus intereses. Empresarios, dueños de hoteles, los poderosos amos de las redes sociales, los jefes de organizaciones e instituciones, etc. Sin embargo, ellos no lograrían abarcar tanto sobre la conciencia social sin la ayuda o, al menos, la participación pasiva de las instituciones que se supone debe velar por el bienestar de cada una de las sociedades del mundo:

El Estado, al mostrarse como la forma más racional de organización, ha formalizado, a partir de constituciones políticas y leyes, un tipo de relaciones sociales y con ella una idea de lo justo, lo ético, lo correcto; pero las relaciones sociales que formaliza no son relaciones humanas, son relaciones materiales de personas [Sarzuri-Lima y Viaña, 2009, p. 40].

Lo que los autores, Sarzuri-Lima y Viaña, exponen es que, si bien el Estado surge de las normativas morales para una comunión armónica entre

individuos, no es del todo cierto. Los modelos constitucionales para regular la vida social son fruto de los intereses particulares porque no buscan la convivencia entre personas, sino más bien, intercambios materiales donde los individuos sólo son depositarios de la compra-venta, así que quien logra pagar los tiene y quien no, que sufra, por no estar dentro del sistema:

El capitalismo está destruyendo la vida (eso es algo que a estas alturas nadie puede dudar) y ninguna ética debe conservar este tipo de orden; en todo caso, la ética debe ser una afirmación de la vida y esa afirmación sólo puede venir de las contradicciones que el sistema-mundo-moderno nos presenta en la realidad, de ahí su capacidad de interpelación a la realidad [Sarzuri-Lima y Viaña, 2009, p. 40].

El modo de vida que rige al mundo actual es el hiperconsumismo como comportamiento social. Se debe de comprar para comer, dormir, combatir la incomodidad, entretenerse, sentir seguridad, no tener frío, tampoco calor, para ser feliz. Se ha creado un estilo de vida muy bien sistematizado para creer que no hay otra forma de existencia más que la existente en los *mass media* y el internet:

Existe un sentimiento de conformidad con el presente, aparentemente nunca se puede superar la realidad y es por eso que existe la creencia de que más allá del Estado que la modernidad ha creado, no existe nada más [Sarzuri-Lima y Viaña, 2009, p. 45].

Es interesante y a la vez terrible cómo el pensamiento actual sostiene que no hay vida fuera de los estándares que se han establecido con ayuda del Estado. El problema actual de unidad entre los gobiernos y el capitalismo se termina de establecer con Reagan y Thatcher, para luego funcionar como modelo económico en el mundo entero: el neoliberalismo. El final del siglo pasado fue una transición del valor social al individual. La propiedad privada llegó a su máxima expresión y todo aquel que tuviese un significativo poder adquisitivo podía decidir sobre los rumbos del mundo, aún ocurre.

Cuando se menciona que el mercado capitalista otorgó al estado moderno la base de los valores de reproducción social, quiere decir que el Estado es la institucionalización de los valores capitalistas; al legitimar los valores del mercado capitalista convierte las relaciones sociales, que surgen de ella, en justas y éticas (aparentemente todos interactuamos en el mercado por voluntad propia), de esta forma se imponen las relaciones sociales capitalistas como la única realidad, como “lo verdaderamente humano” [Sarzurí-Lima y Viaña, 2009, p. 48].

Lo que ocurre hoy día es la institucionalización de ciertos comportamientos que incluso el Estado apoya, como vender, venderse, comprar y comprarse. Pareciera que hay libertad dentro de este sistema. Cada uno busca el beneficio propio, pero justo ahí está el problema puesto que es una competencia por alcanzar el bienestar. Como dicen los autores Sarzurí y Viaña aparentemente se interactúa por voluntad propia; sin embargo, se cumplen los lineamientos que el *establishment* tiene para la humanidad.

Aparentemente es la palabra que deja pensando en cómo se interactúa en la actualidad. El Estado hace creer que hay libertad de acción, pero qué tipo. Aunque también hablar de libertad es un hecho escabroso con suficiente peso para tratarlo en su propia investigación y, de todas formas, habría mucho que podría quedar fuera. Sin embargo, puede ser un factor de análisis para el estudio actual. ¿Qué valores son los que representan al capitalismo en el Estado?

Para algunos pueden ser tal cual valores, para otros simples medios para hacer creer que se tienen. Sin embargo, lo cierto es que hay una crisis, porque están direccionados hacia un objetivo. Uno creado por el sector que controla el *establishment*: “Valores deformados son los considerados “correctos” en nuestras sociedades, el virtuosismo de los individuos es un virtuosismo vacío de contenido humano, enajenado y sin conciencia” (Sarzurí-Lima y Viaña, 2009, pp. 50-51).

Lo peor es la asociación de ciertas nociones, que en su momento funcionaron como conceptos para una convivencia armónica y justa, con el valor actual del hiperconsumismo, el cual estandariza lo que ahora deben significar en pos del beneficio del *establishment*. “Lo ético y justo simplemente son aquellas manifestaciones que son funcionales al mercado capitalista, de esa

forma se entra en un círculo vicioso a costa de la deshumanización del humano” (Sarzuri-Lima y Viaña, 2009, pp. 51). El miedo vuelve a hacer su aparición con más ahínco.

Un hecho que Sarzuri-Lima y Viaña encuentran es que:

No podemos concebir una forma de libertad superior si mantenemos las instituciones vigentes, las formas de gobierno y organización hegemónicas, nos debemos plantear que ellas deben ser el reflejo de las relaciones humanas y no las relaciones sociales del capital [p. 54].

La cuestión es cómo. ¿De qué manera transformar lo ya establecido? ¿De qué modo romper con este servilismo del Estado hacia el capitalismo? Lo primero es tomar conciencia y empezar a observar que mucho de lo que se hace no es ni necesario ni propio. Hay que dejar que el miedo haga su trabajo, pero en sentido inverso, no para tratar de alcanzar los estándares, sino para observarse en medio de la nada sólo como uno mismo.

Una ética contra el *establishment*

Enrique Dussel tiene un argumento interesante: “el bueno es un sujeto ético concreto, pero sólo al obrar el bien” (1998, p. 12), por lo cual todo aquél, a pesar de que sea considerado como “bueno” no lo es, si no actúa conforme a la finalidad del bien. ¿A qué viene esto cuando se habla del miedo? Sencillamente a que aquellos que ostentan el poder se hayan en una postura sin ética. Debido a que crean los lineamientos para que el miedo sea el margen del *establishment*, de tal manera que las personas no puedan ni quieran salir de esa realidad.

Sarzuri-Lima y Viaña arguyen que “aparentemente todos interactuamos en el mercado por voluntad propia” (2009, p. 48). Es ahí donde la parte sin ética aparece. Los lineamientos del mercado tienen convencidos y obligados a todos los sujetos que integran la sociedad para participar sin réplica en cada una de las facetas de la vida a través de una supuesta libre elección. No hay oportunidad de pensar por sí mismo. Todo ya ha sido pensado y creado para *cubrir específicamente las necesidades*, claro, las adquiridas e impuestas.

Dussel discurre cómo también las éticas, aquellas que deben ser en pos de una vida moral incluyente e igualitaria, han sido víctimas del mercado:

Las éticas filosóficas más de moda, las *standards* y aun las que tienen algún sentido crítico, con pretensión de ser post-convencionales, son éticas de minorías (claro que de minorías hegemónicas, dominantes, las que tienen los recursos, la palabra, los argumentos, el capital, los ejércitos) que frecuentemente pueden cínicamente ignorar a las víctimas, a los dominados y afectados-excluidos de las “mesas de negociaciones” del sistema vigente, de las comunidades de comunicación dominantes; víctimas sin derechos humanos promulgados, no advertidos por los *ethos* de autenticidad [1998, pp. 15-16].

No sólo el Estado está al servicio de los intereses de los que ostentan el *establishment*, sino que, también, han invadido la manera de actuar, ver y dictar lo que es justicia, libertad, virtudes, derechos y demás conceptos incluso a instituciones (Organización de Naciones Unidas [ONU], Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [Unicef], Banco Mundial) que en un principio estaban destinadas para crear una vida armónica. Esta situación es de lo más compleja: la sociedad procede conforme a los lineamientos morales que se le han impuesto.

Ejemplos se observan prácticamente en la cotidianidad. Uno de ellos son los valores que las televisoras transmiten a través de sus programas. En las telenovelas se muestran de manera exagerada y melodramática lo que deben ser los “buenos” hijos, lo que son las “buenas” esposas, lo que es una “buena” fe religiosa. Todo dentro de un marco de una doctrina moral donde el pensamiento crítico, analítico, reflexivo, propositivo y dialogal no tiene cabida. “La televisión es conservadora y de moral restaurativa. Y la telenovela aún más” (Rincón, 2017). La razón es simple, si los televidentes, que resultan ser los integrantes de la sociedad piensan, se darían cuenta de lo ineficaz e injusto que es el sistema actual.

La paradoja que encuentra Dussel en la realidad es la que le permite exponer una ética que le haga frente a las necesidades morales de la sociedad actual. Su ética, llamada de la liberación, es un punto de partida para tener la vida como centro de acción y conservación. Es por ello que el cuadro de la realidad es de suma importancia:

No es de olvidar que el marco o contexto último de esta Ética es el proceso de globalización; pero, desgraciada y simultáneamente, dicho proceso es exclusión de las grandes mayorías de la humanidad: las víctimas del sistema-mundo. Globalización-Exclusión quiere indicar el doble movimiento en el que se encuentra apresada la Periferia mundial: por una parte, la pretendida modernización dentro de la globalización formal del capital (en su nivel financiero principal mente: “capital ficticio” nos dice Marx); pero, por otra parte, la exclusión material y discursivo formal creciente de las víctimas de ese pretendido proceso civilizador y bajo el impacto de la coacción legal y con pretensión de legitimidad [1998, p. 17].

La forma del mercado actual que se encuentra en todo el mundo, gracias a la globalización, ha hecho un trabajo excelente para los que lo manejan. Ahora tienen la capacidad de vender de todo para todos. Son visibles en cada rincón del mundo. La popularidad es su arma principal. Es un sistema establecido para evitar que se tome conciencia de lo que ocurre. La reflexión se ve opacada porque no hay tiempo para realizarla. La rapidez actual para satisfacer las necesidades impuestas es el factor que regula el tiempo de vida. Todo debe obtenerse lo antes posible, en el ahora, por lo cual el tiempo para pensar queda relegado.

Estar conscientes de la forma de vida donde se exige consumir para *poder vivirla*, debe ser el primer paso para encaminarse a la solución. El momento actual se está convirtiendo poco a poco un espacio real para la toma de conciencia por parte de varios sectores o individuos que se han visto rebasados por el *establishment*, por ejemplo: “en las últimas décadas los pueblos han mostrado una notable capacidad de producir pensamientos propios, con base en sus experiencias y cosmovisiones” (Zibechi, 2020, p. 26). Se habla de pueblos vulnerados que el sistema ha dejado marginados. Lugares donde ya no hay miedo por levantar la voz.

En los últimos años diversos movimientos sociales han surgido, en los cuales se invita a reflexionar sobre la manera en que se vive y que no es eficaz para todos. Movimientos feministas, ecologistas, indigenistas, LGBTTTI y más, han tomado las calles para mostrar que existen y que lo establecido dentro del sistema hegemónico no es una realidad para ellos. El miedo en el cual se les obligaba a vivir ha servido para tomar fuerza y salir a luz, para

que ya no se decida por ellos, sino que ellos mismos puedan exponer sus pensamientos:

La dignidad humana es el derecho que tiene todo ser humano de ser respetado y valorado como ser individual y social, con sus características y condiciones particulares; es inherente a todas las personas, constituye la base de los derechos humanos, y es el elemento que valida toda ley, instrumento jurídico y marco institucional [Ulloa, 2018, pp. 213-214].

Para el *establishment* no hay individuos sino consumidores, gente que puede comprar y ser comprada. ¿Dónde queda la dignidad? Es por ello que resulta interesante e importante observar cómo los movimientos sociales reivindican a la gente. No hay personas iguales. Cada individuo es único, tiene su personalidad y sus propias necesidades. No pueden ser vistos como una masa a la cual se le entretiene y somete a través de campañas de publicidad e instigaciones que regulan su comportamiento. El miedo por defender la verdad de quiénes son y lo que desean hacer, los obligaba a callar, lo cual enfatizaba más el problema:

Prohibir a una persona o grupo de personas a desarrollarse y realizarse como personas, capaces de elegir y decidir sobre sus propias trayectorias de vida, puede ocasionar graves consecuencias de baja autoestima, depresión, suicidio, adicciones, anorexia, y/o prácticas sexuales de riesgo [Ulloa, 2018, p. 223].

De igual forma, los movimientos especistas y ecologistas levantan la voz por aquellos que no pueden hacerlo. La actualidad puede ser un momento histórico respecto a los cambios morales que pueden producirse gracias a las manifestaciones sociales que abogan por recuperar la humanidad para los mismos humanos. Para el *establishment* que no exista la parte reflexiva y empática en la sociedad es de sumo interés, puesto que así pueden continuar en el poder sin necesidad de cambios, pero, como se ha mencionado, hoy día ya los hay:

El trastocamiento de los principales modelos multidimensionales, hasta ahora imperantes como: la democracia liberal de occidente, las economías de mer-

cado, las sociedades interculturales de base patriarcal o matriarcal fundadas en la autonomía de la persona humana y el individualismo y, en lo legal: el declive del estado de derecho y la dignidad humana al calor de la impronta de regímenes autoritarios híbridos [Arbeláez-Campillo; Villasmil, 2020, p. 496].

Estas nuevas situaciones, en gran medida, son producto de la transformación de la sociedad. Es una toma de conciencia que invita a la reflexión y, por ende, surge una visión crítica, lo cual es ético por que será la única manera de combatir el estado actual del *establishment*.

Reflexiones

Es momento de redefinir varios conceptos en la vida común. Como se ha visto a través del escrito, el miedo es una herramienta que el *establishment* utiliza para mantener el orden tal y como lo necesita para sus propios intereses; a la vez, se vuelve un estado de vida social latente. Las personas viven con miedo de dejar de pertenecer al sistema que les obliga a consumir. Es un círculo vicioso.

Solamente a través de un trabajo reflexivo después de haber tomado conciencia de la situación, es que se podrá combatir la realidad atosigante que se presenta. Es decir, debe de resurgir, reconstruirse o reencontrarse una filosofía moral que ayude a que la humanidad recupere su estado de armonía sin estar padeciendo miedo. Debe crearse una ética actual o repensarse alguna del pasado para que las personas se liberen del yugo del *establishment*. La propuesta es simple, llevarla a cabo es una odisea, pero se puede empezar con una sencilla acción, dejar el teléfono a un lado y preguntarse ¿cómo me siento en verdad hoy? Y claro, ser capaces de escuchar toda la respuesta.

Espacios para dialogar, donde hablar y escuchar tenga importancia existen, la universidad es uno de ellos, pero ¿qué puede hacer? Algo que ya se hace y debe continuarse son los seminarios, conferencias, clases, talleres donde se expone la realidad, donde los asistentes se confrontan con la información y datos para así encontrar una transformación propia. Sin embargo, hace falta un eje transversal de ética dentro de la universidad, es decir que no sólo exista este tipo de espacios en las facultades humanísticas,

más bien se debería pretender que las reflexiones morales pudieran ser parte de la formación de todas las especialidades universitarias; la razón es que la universidad ya es un espacio para reflexionar, analizar, dialogar, crear, compartir y pensar; es decir, es un recinto para que sus estudiantes, académicos y administrativos sean éticos.

Referencias

- Abundiz, P. (2024). A 100 días de la guerra Israel-Hamás las familias piden no olvidar. *Reporte Índigo*. <https://www.reporteindigo.com/latitud/a-100-dias-de-la-guerra-israel-hamas-las-familias-piden-no-olvidar/>
- Arbeláez-Campillo, D. y Villasmil, J. (2020). Escenarios prospectivos de un nuevo orden internacional que se vislumbra luego de la pandemia Covid-19. *Telos*, 22(3), 494-508.
- Cabanas, E. y Illouz, E. (2019). *Happycracia: cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Paidós.
- Castany, B. (2022). *Una filosofía del miedo*. Anagrama.
- Dirección Provincial de Educación de Soria. (s. f.). *El miedo*. Área de Programas Educativos.
- Dussel E. (1998). *Ética de la liberación en la red de la globalización y la exclusión*. Trotta.
- El Periódico*. (2017, 27 de abril). 'Ballena azul', el estúpido reto viral que acaba en suicidio. <https://www.elperiodico.com/es/extra/20170427/blue-whale-reto-viral-aca-ba-suicidio-5998777>
- Gallegos Olvera, J. (2016). El *establishment* estadounidense: aproximaciones y revisiones. En J. L. Orozco Alcántar y J. Gallegos Olvera (coords.), *El establishment estadounidense y su política exterior* (pp. 39-56). UNAM / Ediciones del Lirio. https://www.academia.edu/39705532/Libro_completo_Establishment_Estadounidense
- Gaptain. (2023). *Retos virales en redes sociales, uno de los mayores peligros en internet para niños, niñas y adolescentes*. Gaptain. <https://gaptain.com/blog/retos-virales-peligros-en-internet/>
- Giacomini, G. (2010, enero-junio). Consumismo e meio ambiente: Discursos e conexões no campo religioso. *Estudos de Religião*, 24(38), 52-74.
- Martín, D. y Medina, M. (2021). Redes sociales y la adicción al like de la generación Z. *Revista de Comunicación y Salud*, 11, 55-76.
- Nussbaum, M. C. (2019). *La monarquía del miedo: una mirada filosófica a la crisis política actual*. Paidós.
- Osman, J. (2021). *Imperialismo mediático, meritocracia y cine de Hollywood de género deportivo: Un análisis cinematográfico de The Blind Side y Ford vs. Ferrari desde el formalismo poético*. Universidad del Norte.

- Rincón, O. (2010). *¿Para qué sirve la telenovela?* Farándula y Crítica TV. <https://viendotv.blogspot.com/2010/02/para-que-sirven-las-telenovelas.html>
- Salvador, L. y Vargas, H. (2021). Prólogo. En *Hiperconsumo occidental: reflexiones y alternativas éticas* (pp. 5-9). Torres.
- Sarzuri-Lima, M. y Viaña, J. (2009). Pensar una ética para la emancipación. *Integra Educativa*, 3(3), 39-61.
- Ulloa, C. (2018). Dignidad humana y políticas públicas en México: De la indignación a la resistencia LGBTI". En PISO R, *Movimiento social, resistencias y universidad: Sobre la incidencia social del conocimiento* (pp. 195-227). Gedisa.
- Velloso, I. y Munera, J. (2023). Guerra Ucrania-Rusia, última hora: Ucrania asegura haber impactado en una terminal petrolera en San Petesburgo. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/internacional/2024/01/18/65a8bf2b736e9b002c8ebda3-directo.html>
- Williams, J. (2021). *Libertad y resistencia en la era de distracción tecnológica*. Gatopardo.
- Zibechi, R. (2020, mayo-octubre). El pensamiento crítico ante los desafíos de abajo. *Bajo el Volcán*, (2), 19-38. <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/1909>
- Zuboff, Sh. (2020). *Definición: hogar o exilio en el futuro digital*. Paidós.